



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — 8 — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

DERRAMES DE BILIS

CONQUE al fin se verificó el jueves la corrida magna, organizada por la Cruz Roja á beneficio de los heridos y enfermos del ejército de Cuba? ¡Cuántos hubieran deseado — aunque parezca mentira — que la caritativa función corriera parejas con el parto de los montes! Pero, afortunadamente, no ha sido así, y la fiesta se ha llevado á efecto con brillantez extraordinaria.

No uno, sino tres Sanatorios (así llamamos ahora á los hospitales) deberían construirse con los resultados obtenidos por la corrida: uno para los susodichos heridos y enfermos; otro *ad usum Bartoli*, para que la Empresa de la Plaza de Madrid pueda contar tranquilamente los miles de duros que le proporcionan de bóbilis bóbilis nuestras grandes desdichas nacionales, y el tercero, especial para enfermos del hígado, donde hallasen esmerada asistencia los infelices antiguerristas, pocos en cantidad y rabiosos en calidad, que andan por ahí derramando la bilis á toneladas.

¡Cuidado si trabajaron con ganas esos dignos émulo de D. Basilio, para hacer creer á los incautos que Guerrita no tomaría parte en la función! Y al ver que el *venticello* de la calumnia no tomaba cuerpo, ¡cálculase con qué ansia pendenciera asistirían á la corrida del jueves!

La verdad es que nunca mejor ocasión para desahogarse. Silbar á un torero que expone gratis su vida para aliviar á los heroicos soldados de Cuba que defienden allí la integridad de la nación. ¡Qué ocasión tan oportuna!

Y allá se fueron, como los negros de la manigua, resueltos á machetear al «usurero», al «animal», al «sinvergüenza», al «matador de chotos» que iba á presentarse inerte ante los valientes mambises de Madrid.

O spettacolo divin! — como dice Vasco en *La Africana*. — Aparecer Guerrita y oírse el estallido de los sacos de bilis, fué todo uno. Los ciudadanos sin tacha, flor y nata, espejo fiel de la silbantería andante, dieron gusto á los labios, rompieron á silbar, saludando así, según las leyes de aquella hidalguía y caballerosidad castellanas de que nos hablan las crónicas, al pobre D Quijote, que se aprestaba á jugarse la vida en pro del soldado español.

Fué un espectáculo edificante el que dió la pequeña kabila antiguerrista, recibiendo con silbidos á Rafael, y teniendo que morder el polvo ante la imponente protesta del público que, indignado por aquella vergonzante y vergonzosa manifestación de unos cuantos envidiosos y de otros tantos despechados, ahogó inmediatamente, con sus aplausos y aclamaciones, el desahogo de los silbantes, y obligó á Guerrita á recorrer la Plaza triunfalmente, antes de que el primer toro pisase el redondel.

Después... todas las botellas de agua de Loeches (la Margarita), todas las de agua de Carabaña, todo el aceite de ricino, el aguardiente alemán, la jalapa y demás purgas adyacentes, inherentes, copulativas y

disyuntivas que se hallan almacenadas en Madrid, hubieran sido insuficientes para barrer la bilis que debió de amontonarse en los hígados de la silbantería precitada.

¡Oh, la muerte del primer toro! Guerrita entró tan sobre corto y tan derecho, que, falto de la ligereza necesaria para salir del embroque, por tener débil aún la pierna lesionada en Barcelona, fué volteado aparatosamente, y sacó roto el chaleco.

— ¡Ole, viva tu madre! — debieron de gritar (al toro) los mambises de marras, creyendo que el cuerno había penetrado en el corazón del interfecto; pero, ¡oh dolor! Rafael salió ileso; el enemigo cayó patas arriba, y el espada fué objeto de delirante ovación.

Durante toda la corrida no hubo que lamentar el percance más leve; los aplausos resonaron sin cesar; la muerte del quinto toro proporcionó nuevas ovaciones á Guerrita, y éste se retiró de la Plaza vitoreado por el público, mientras los cuitados protestantes, echando chispas por los ojos y espumarajos por la boca, sentían los dolores premonitorios de una enterocolitis *guerrera*.

Cambiando de tono, la verdad es que la reaparición de Guerrita en la Plaza de Madrid, ha venido á hacer patente lo que yo, por mi parte, tenía olvidado de puro sabido; esto es, que si cupiese la menor duda acerca del lugar preeminente, único, que Rafael ocupa hoy en el arte, bastaría para disiparla ese núcleo de adversarios rabiosos que persigue al inimitable cordobés.

Si esos caballeros cometieron la villanía de silbarlo cuando se presentó en la arena ¡sabe Dios á qué excesos se hubiesen entregado si, durante la corrida, se le va á Guerrita un pie!

En lo más recio de la pelea entre Lagartijo y Frascuelo, cuando los partidarios de uno y otro matador parecíamos verduleras históricas, jamás se dió el caso de chillar á ninguno de los dos antes de que ejecutasen una suerte, y mucho menos se hubiese permitido nadie hacerlo tratándose de una fiesta de caridad, en la cual los toreros trabajaban de balde. Eramos unos perversos, si se quiere, pero perversos jamás.

Ahora han cambiado las cosas radicalmente; y en tan deplorable sentido, que hechos como el ocurrido en la corrida del jueves, siquiera fuesen motivados por insignificante minoría, avergüenzan á toda conciencia honrada.

Antes, cuando lagartijistas y frascuelistas nos poníamos verdes, había en el fragor de la competencia que nos embriagaba á todos, circunstancias atenuantes, una exaltación de los espíritus, una tensión nerviosa, una ciega pasión que justificaba aquellos horrores inolvidables.

Hoy cuenta Guerrita con enemigos sistemáticos, á quienes sólo pueden guiar ridículas preocupaciones de escuela que no tienen actualmente razón de ser, ó el despecho y la envidia, que forman siempre el indispensable cortijo de los grandes. Y esos odios arrecian al ver la esterilidad de los deseos de competencia que se estrellan ante la superioridad indiscutible del gran torero cordobés sobre todos los que lo rodean.

Desde este punto de vista no cabe utilizar; Rafael

Guerra dejaría de ser algo extraordinario, algo de todo punto excepcional en el arte del toreo, si careciese de unos elementos que son la sanción misma de la grandeza individual.

Esos elementos son los enemigos de todo el que llega á ser alguien, de todo el que remonta el vuelo — digámoslo en cursi — y se cierne en regiones que no son accesibles á la masa común.

La mala voluntad, el prurito de desear que el que vuela alto se rompa las alas, es congénito en los pequeños; y esos pequeños que encarnizadamente persiguen á Guerra y protegen paternalmente á las medianías y á las nulidades, son prueba fehaciente de lo que alcanza el vuelo de Rafael en la tauromaquia hodierna.

Deseo ardientemente que no lo dejen á sol ni á sombra, y fundo mi deseo en dos razones: 1.ª, en que los enemigos son la fe de vida del hombre de valer; y 2.ª, en que allá donde vayan los de Guerra, se encacerarán las purgas salinas.

Que esos enemigos no han de faltar al célebre torero, sobre todo en Madrid, ni que decir tiene. Prepárense para la temporada del año próximo, y ¡venga de ahí!

A no ser que las cosas sigan en el mismo ser y estado, y Rafael quede, contra todos sus deseos y los del público, fuera de toda combinación. Más claro: á no ser que Guerrita no toree tampoco el año que viene en Madrid.

Que dada la enjundia del gran cosechero de catástrofes, vulgo Bartolo, todo pudiera suceder.

Don JERÓNIMO.

LA CRUZ ROJA

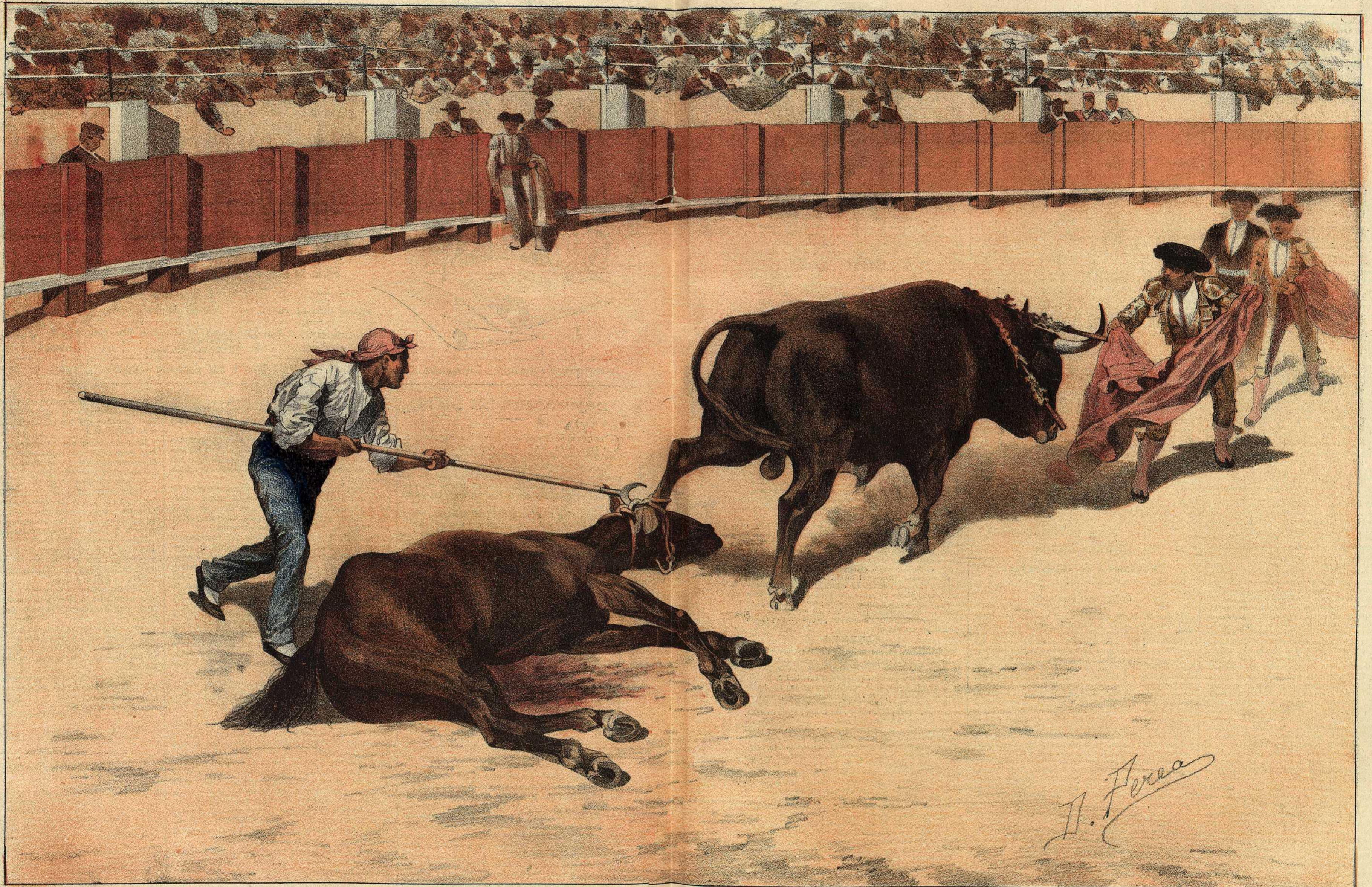
APUNTES DE UNA CORRIDA

LA fiesta de toros es una mina inagotable, y á ver si hay quien demuestre lo contrario. No se piensa en allegar recursos, atenuar quebrantos, socorrer desdichas y enjugar lágrimas, sin que al punto se vuelva la vista al espectáculo taurino, como fuente principal de ingresos para todo proyecto humanitario y benéfico. ¡Y hay *congrios* todavía que truenan y machacan contra los toros, y no serían capaces de dar la utilidad equivalente á uno de ellos, en toda su inútil vida!...

En medio de la podredumbre, el agio y la desvergüenza que nos oprimen, es un consuelo para los muchos corazones sanos que aún palpitan, hallar reunidos periódicamente los hermosos sentimientos viriles y caritativos de un pueblo en unos cuantos metros de circunferencia, y ver cómo ellos flotan y sobrenadan en la superficie de ese revuelto mar de ruina y de miseria en que insensiblemente nos sumimos.

Bien supo la Asamblea de la Cruz Roja lo que hacía, al contar, como base para sus proyectos de instalación de *hospitales* para los heridos en la campaña de Cuba, con los ingresos, considerables siempre, de una corrida de toros; y bien comprendió, desde luego, que no había de encontrar facilidades y desprendimiento semejantes á los de esa gente acostumbrada á jugarse la

LA LIDIA



ESTAD. TIPOTOGRAFICO.

Cortando el cepo.

J. Palacios. Arenal, 27.

vida á todas horas ante los instintos de una fiera. Así hubiese encontrado igual desprendimiento en el egoísta negociante que, sin consideración á las desgracias de la patria, mantiene en todo su absolutismo el principio de que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo», y mayor hubiera sido el consuelo que, con el esfuerzo de todos, hubiérase proporcionado á esos hijos heroicos que defienden con su sangre la honra de su madre.

Pero ¡qué le hemos de hacer! En todo conjunto armónico hay siempre un instrumento que desentona,

*y aquí ha sido el de la flauta
con un agujero solo,*

como dice la musa popular... y esperemos á la rendición de cuentas...

Aspecto de solemnidad taurina como la que era, presentaba la calle de Alcalá, desde medio día del jueves 17; y dos horas más tarde, el camino de la Plaza convirtiéndose en emporio de color y de belleza,

*al avanzar por la anchurosa vía
en raudal de mujeres, la poesía;*

se fué cuajando el amplio anfiteatro, no llenándose por completo, porque los precios eran elevados y los madrileños somos ¡ay! aunque honrados, pobres; despejó la banda de cornetas, tambores y música del Hospicio; aparecieron los maestros al frente de sus cuadrillas... y una docena de necios silbaron á Guerrita, sin duda por los grandes perjuicios que el diestro debe originarles, y una docena de miles de cuerdos metieron con sus aplausos entusiastas aquellos silbidos en el estómago de sus autores. Y comenzó la lidia de cuatro toros de Benjumea y otros cuatro de Muruve (D. Joaquín), por las cuadrillas de Guerrita, Lagartijillo, Fuentes y Bombita, llevando Rafael y Emilio la de los primero, cuarto, quinto y octavo, y los Antonios la de los restantes.

El ganado. — Llevaron ventaja en la presentación los de Benjumea, que en general fueron buenos mozos y bien criados, siquiera alguno acusase poca finura de lámina y textura de buey. El mejor recortado de los cuatro fué el último, que volvió al corral por manso, á consecuencia de defecto físico, según tenemos entendido. Los de Muruve vinieron terciaditos y finos exteriormente, cualidades características en la vacada; pero quedaron mejor que los de Benjumea en cuanto á condiciones de lidia, particularmente en el primer tercio — en el que se mostraron voluntarios — y alguno, como el quinto, bravo y duro en la pelea, mientras los contrincantes pecaron de blandotes y reservones. Tomaron los Benjumeas 26 varas, por 10 caídas y ocho caballos para el arrastre, y los Muruves 23 puyazos, á cambio de 12 caídas y siete caballos muertos. Con ligeras variaciones, unos y otros llegaron quedados é inciertos al segundo tercio; y excepción hecha del sexto, de Benjumea, que fué reservón para la muerte, los restantes se la dejaron dar sin grandes dificultades.

Como hemos indicado, el toro octavo fué al corral, sustituyéndole otro que, aunque se ha dicho pertenecía á Tabernerero, opinamos que por la pinta debía ser de Moreno Santa María ó Pérez de la Concha, que fué blando en varas, tomando cinco, por dos caídas y dos caballos, y cumpliendo en lo demás. Respecto á esta sustitución, opinamos que la Comisión no debió otorgarla, como asimismo opinaba Guerrita. Si la res no entraba á los caballos, debió fogueársela y seguir la lidia; pues con lo que se hizo, á nuestro entender, resultará la siguiente *martingala*: que el empresario supe un toro de reserva que, comprado juntamente con otros muchos que tiene en los prados, le viene á costar de tres á cuatro mil reales, y que la Comisión le paga por él de ocho á nueve mil, con lo cual el *espléndido* y susodicho empresario aumenta en sus ingresos una cantidad igual á la que disminuye en los que corresponden á los pobres desvalidos. ¡Y tan tranquilo!...

Guerrita. — El espada cordobés, que volvió á pisar esta arena de sus triunfos, no sin manifiesta emoción, se dirigió, vistiendo precioso traje anaranjado y oro, al primer bicho, y desplegando la muleta en la misma cara, engendró una preciosa y concienzuda brega, compuesta de tres pases naturales, uno con la derecha, otro de telón y cinco en redondo, superiorísimos, para liar la muleta, y colocándose entre los mismos pitones, entrar á matar con los terrenos cambiados, sepultando el estoque hasta la bola, y *entregándose como no se ha entregado nunca en su vida torera*. El diestro salió enganchado por el pecho, pasándose el toro al otro pitón y volteándole al suelo, sin que afortunadamente sufriera lesión alguna. La faena no tiene más que este calificativo: **COLOSAL**. En el quinto, que adelantaba algo, le quebrantó con tres pases naturales, otros tantos en redondo y ocho hermosísimos con la derecha, en los que *entró el trapo por el hocico y salió por el último pelo de la cola*, arrancando luego á matar con toda la verdad de la línea recta, y marcando los tiempos hasta sepultar el estoque milímetro á milímetro en las mismas péndolas. La ovación para vista ó presumida. Lo demás, como quites ceñidísimos, largas clásicas, banderillas por el terreno de adentro y otras *menudencias*, resultó pálido ante aquellas dos faenas... Y ese es el *mata-monas*, del asqueroso *gusano* que se entretuvo en tapar en los carteles el nombre del diestro con tiras de papel humedecidas con su envidiosa baba. ¡Para rato tienes, *lila*!...

Lagartijillo. — Ataviado de verde y oro, tomó al segundo con seis naturales, uno con la derecha y tres de telón, en una faena muy aceptable y parando bastante, sufriendo un desarme y terminándola con una estocada á volapié, caída, en la que entró á herir de lejos y echándose fuera en la reunión. En el sexto, que fué el único de la corrida de verdadera mala índole, manejó la muleta en cinco naturales, nueve con la derecha y dos ayudados, mostrándose valiente en la faena. Resultó ésta sin lucimiento y embarullada por

la mucha afluencia de peones alrededor y emocionante de suyo; en uno de los primeros pases, el espada fué enganchado por la manga izquierda de la chaqueta, desasiéndose á la fuerza y cayendo de espaldas, sin que el toro avanzase sobre él; fué desarmado dos veces y pudo deshacerse del enemigo con dificultad, pero animosamente, de dos pinchazos en hueso á volapié, media en igual forma, descolgada, y un descabello al primer golpe. Cumplió en lo demás y en un par de banderillas al cuarteo.

Fuentes. — De igual uniforme que el anterior, hizo una desdichada faena en el tercero, compuesta de cinco naturales, ocho con la derecha, dos de telón y un cambiado, mostrándose en todos con la mayor desconfianza y huyendo, dando lugar á que el toro le ganara siempre el terreno y se le colase. Hirió á cabeza pasada y arqueando el brazo, resultando una estocada baja. La brega del séptimo, con seis naturales, cuatro con la derecha, dos de telón y tres cambiados, adoleció de un poco pesada y un mucho movida, sin llegar á fijar á la res que acudía bien. Entró en cambio muy bien á matar, dejando una buena estocada á volapié. Muy bonito en banderillas y adornándose, marcando dos excelentes quiebros para clavar medio par, y aceptable toreando.

Bombita. — Con terno lila y oro, toreó al cuarto con seis naturales, dos de telón y uno cambiado, empezando la faena con dos pases ceñidísimos, en el segundo de los cuales le alcanzó el cuerno, saltándole los tres corchetes del chaleco. Continuó luego con más precaución y entró á matar con mucho coraje, dejando á volapié una corta en su sitio. En el último, la brega alegrita, pero movida y abusando de la muleta en diez naturales, tres con la derecha, seis de telón, tres cambiados y uno en redondo, para un pinchazo en hueso á volapié, bien marcado, y una estocada buena cambiando los terrenos, entrando ambas veces con mucho ánimo. En banderillas, voluntario en medio par de frente y muy activo en quites.

La gente de filas. — De los peones, Gonzalito y Moyano arreglaron un buen segundo tercio en el último, cuarteando el primero dos buenos pares, estrechándose, y dejando el segundo un gran par de frente y otro aprovechando. También merecen citarse el primer par de Maguel al segundo, con un cambio casi obligado, del que salió despedido, y otro á toro parado de Ostioncito, al cuarto. De los *caballeros*, Pegote y José Arana Molina ó Agustín Molina, como ustedes quieran. Badila no acaba de convencernos como picador; muy bien vestido y demostrando sus excelentes condiciones de caballista; pero sin abandonar los desplantes de mal gusto para el público sensato y flojito con el palo.

La corrida, juzgada en conjunto por sus componentes, por el tiempo y por la entrada, con todos los pronunciamientos favorables. El Sr. Mejía, encargado de la Presidencia, no pudo decir como su famoso tocayo en apellido:

*... aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.*

Y... ¡buen balance!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

Nuestro dibujo.

CORTANDO EL CEPO

ENTRE las notas recogidas por nuestro dibujante Daniel Perea, en su última excursión á Valencia, figura la reproducida en el cromó de este número, que hubo de repetirse pocos días después en una de las novilladas celebradas en Madrid en el pasado verano.

La cosa, aunque rara, por las poquísimas veces que suele suceder, no tiene, en verdad, nada de extraordinaria. Durante la suerte de varas y terminada ésta, los encargados del servicio de Plaza se dedican á acondicionar los cuerpos de los caballos muertos de la mejor manera posible, para facilitar el arrastre, y colocan desde luego en el cuello del animal inerte, el dogal de cañamo, á uno de cuyos extremos está el gancho que ha de encajar en la argolla en que remata el tiro de mulas. La referida cuerda se dispone en forma de lazo ó nudo corredizo, para que ejerza más fuerte presión sobre la parte asegurada.

Puede suceder, por más que no sea lo corriente, y sucedió en estas dos ocasiones indicadas, que el toro, al rebrincar por cima de un caballo muerto, colocó una de sus patas sobre la cuerda, y enredándose en ella, hizo correr el nudo, quedando aprisionado y sujeto en tan sencillo cepo.

Como la fiera y la corpulencia de las reses de lidia, no permiten fácilmente acercarse á ellas, ni sojuzgarlas para desembarazarlas del obstáculo, claro es que tuvo que interrumpirse la lidia y apelar á otros medios en que la maña sustituyese á la fuerza, ensayándose varios inútilmente, hasta que alguien se acordó del casi ya olvidado instrumento conocido por la media luna. Esta, manejada por un *mono sabio*, consiguió, no sin dificultad, puesto que los peones tenían que estar capoteando al toro á fin de que hiciera por ellos y mantuviese el cordel tirante, mientras el filo del instrumento obraba sobre su consistente dureza, *cortar el cepo*, dejando en libertad al cornúpeto, cuya irritabilidad y fiereza se acentuaron naturalmente con tan casual é inesperada captura.

En el número próximo, retrato de

VILLITA

Toros en Madrid.

15.ª CORRIDA DE ABONO. — 20 OCTUBRE DE 1895

Sin preámbulos emprendo
la revista semanal
de esta corrida final,
que es tarde y viene lloviendo.

Seis toros de la acreditada ganadería de D. Eduardo Ibarra, de Sevilla, estoqueados por Mazzantini, Minuto y Bonarillo, componían el programa de la décimaquinta y última corrida de abono, á la que concurrimos algunos, muy pocos, consecuentes amigos y amigos de la Empresa, la cual nos hizo los honores desde las tres y media al anochecer en esta forma:

1.º *Lobito*; colorado, ojo de perdiz, buen mozo, bien criado y corto y ajustado de cuernos. Con alguna voluntad, entró cinco veces á las instancias de Tornero, Sastre y Marciano, aporreándose tres veces y dejando dos caballos secos. Acudiendo en banderillas, Galea le clavó dos pares al cuarteo, desigual y bueno respectivamente, y Regaterillo otro de igual patrón que el último de su compañero; y muy noble en muerte, D. Luis, de aceituna y oro, previos tres naturales, uno de telón, dos cambiados y dos redondos, le echó á rodar de una estocada á volapié, delantera y caída.

2.º *Mirliño*; negro zaino, puro, grande y de peso y corni-avacado. Duro al principio y sin facultades luego, se arrió cinco veces á los mismos picadores de la tanda anterior, desmontándose en dos y dejando en la arena otros tantos pencos. Se quedó en el segundo tercio, cuarteando Gonzalito medio par al cuarteo primero, y otro entero bueno después, y Punteret otro en igual forma, malo. También algo quedado al final, Minuto, de verde esmeralda y oro, le tomó con cinco naturales, tres con la derecha, dos de telón, cuatro cambiados y uno en redondo, para un pinchazo en hueso á volapié, una estocada en las tablas, perpendicular, y un descabello á la tercera.

3.º *Zorrito*; negro mulato, también grande y bien criado, y abierto y afilado de puntas. Voluntario en varas, tomó seis del Largo y el Chato, matando un caballo. Quedado igualmente en palos, Sevillano tiró primero un par y luego cuarteó otro por lo mediano, y Lobito dejó uno bueno en esta forma y otro aprovechando. Bonarillo, de azul celeste y oro, hizo una faena compuesta de dos naturales, cinco con la derecha y uno de telón; dos desarmes, una estocada corta á paso de banderillas, que escapó el toro y un descabello, acudiendo bien el bicho.

4.º *Lebrijano*; negro zaino, grandote, resentido de la pata derecha y abundante y ancho de cuerna; saltó por tablas del 6, de salida, deshaciendo un pedazo de barrera, tomando después con poder siete puyazos del Chato, Largo y Sastre, por dos tumbos y un caballo. Adelantado en banderillas, Tomás colocó un buen par de frente, y repitió con uno al sesgo, superior, y Juan Molina cuarteó otro muy bueno; y acudiendo muy bien al principio, y huyéndose luego, Mazzantini le tomó con diez muletazos con la derecha, hiriendo con un metisaca envainado, un pinchazo en tablas á volapié, tomando hueso, otro volapié en las tablas, delantero y caído, y un descabello.

5.º *Morito*; negro zaino, fino, más pequeño, corto de cuerna y caído y astillado del izquierdo. Muy bravito en varas, aguantó seis de Carriles y Melilla, que cayeron en cinco y dejaron tres caballos en el ruedo. Cortando en la segunda parte, Baena deja dos magníficos pares de banderillas, al cuarteo y de frente respectivamente, y Punteret medio de sobaquillo, malo. Minuto toreó al bicho, que acudía bien, con seis naturales, uno con la derecha, otro de telón y tres cambiados, intercalando entre ellos un pinchazo en hueso, con desarme, una corta atravesada, dos intentos de descabello, otro pinchazo en hueso y una á volapié en las tablas, en su sitio.

6.º *Coliblanco*; negro entrepelado, bragado, sacudido de carnes y cornalón. Blando al hierro, lo probó seis veces de Melilla y Carriles, restando un caballo. Incierto en banderillas, Antolin cuarteó un par aceptable y deja otro á la media vuelta, y Lobito uno al cuarteo, abierto; y Bonarillo da fin de la cosa con ocho pases con la derecha y uno natural, una estocada á paso de banderillas, desprendida, y otra que no pudimos apreciar por ser noche.

RESUMEN

El Sr. Ibarra ha presentado una corrida de toros, que por su corpulencia, se han apartado de la nota característica de este ganado, que en general, es terciado de cuerpo, y el de ayer resultó grande y muy hecho, quizá porque excediera de la edad. En finura, la propia de la vacada; y aunque no tan bravos como otros de sus hermanos, lidiados anteriormente, cumpliendo bien en el primer tercio, y mostrando nobleza para la suerte suprema, á pesar de su respeto. Por lo que afecta á las reses, la corrida puede calificarse de buena.

Mazzantini. — La faena del primer toro es de lo peor que le hemos visto, no encontrando justificación para ello, puesto que el bicho era un borrego, á pesar de lo cual resultó embarullada y *prudentísima*. Hirió con precipitación y deseos de quitarse de en medio cuanto antes á la res. En el cuarto, muy bien y parando en los primeros pases, que tomó la fiera sin dificultad, y muy trabajador cuando empezó á huirse el enemigo. Entró siempre á herir con conciencia, aunque resultase mal. Bien en la brega y monumental en un quite á Tornero, comprometido.

Minuto. — La faena del segundo muy decidida, bonita y variada, demostrando que toreó mucho y bien. Hiriendo luchó con las dificultades de sus condiciones físicas. En el quinto muy confiado y valiente con la muleta. Entró á matar con más desahago por dominar más al toro, y señaló en las péndolas la última vez. En la brega activo y *gracioso*.

Bonarillo. — Fatal en el tercero; nunca hemos visto un torero más descompuesto; en cada pase silió de huida y no podía disimular el *asco* que le producía el toro. Hiriendo, desde lejos y volviendo la cara. El trabajo del último, aunque más disimulado, también fué desconfiado y á larga distancia, tanto con el trapo como con el estoque. A este diestro se le ve retroceder de día en día, y es lástima porque tiene condiciones.

De los banderilleros, superiores de verdad Baena, un muchacho casi desconocido aquí, y Tomás Mazzantini; y bien Gonzalito, Juan, Antolin y Galea, en un buen par. De la gente montada, Chato, Largo y el hermano de Minuto, Tornero.

La tarde encapotada y la Presidencia encantada... ¡Y usted dirá, *Don Bartolo*!

DON CÁNDIDO